

LA NARRATIVA GALLEGA EN EL FIN DE SIGLO

Dolores Vilavedra (2010).

*A narrativa galega na fin de século. Unha ollada crítica
dende 2010* (Vigo: Galaxia)

La profesora de la Universidade de Santiago de Compostela Dolores Vilavedra ha publicado un estudio monográfico sobre narrativa que, como expone en la introducción, tiene como voluntad analizar la producción literaria en gallego tomando «1981 como o verdadeiro punto de partida do proceso de institucionalización dun campo literario autónomo e propoñ[o] a etiqueta de “literatura postautonómica” (si, xa sei que non soa moi ben) para a produción posterior a esa época» (p. 10). Punto importante, el texto deja fuera del proyecto a varios de los autores canonizados de la generación anterior, como sería el caso de Méndez Ferrín. Para llevar a buen puerto ese proyecto, se divide el texto en trece secciones a las que se suman el «Limiar» y la «Coda». Uno de los puntos que sobresale ya desde las primeras páginas, y que hace de este texto una referencia obligatoria para todo lector interesado en estudios culturales o en sociología literaria, es el extenso trabajo de archivo llevado a cabo por Vilavedra, donde registra varias de las discusiones que se llevaron a cabo en el ámbito cultural gallego de las últimas décadas, durante su proceso de normalización.

El primero de los capítulos del libro es un clarificador balance del periodo, donde se resalta la agónica búsqueda de un nuevo lector y un nuevo escritor —cercano al profeta o intelectual total, denostado por Bordieu— a la llegada del Estatuto. Tal y como expone Vilavedra, su trabajo se puede definir como de cartografía (p. 14), insistiendo en la importancia que estudios como los de Villanueva y Tarrío tuvieron en la popularización de la teoría de la recepción, que informan su texto al igual que los trabajos teóricos culturalistas del mencionado Bordieu, y la teoría de los polisistemas de Even-Zohar. El término cartografía parece extremadamente acertado para explicar el estudio, pues además de las obras publicadas en el periodo, se consideran también las políticas editoriales, las reediciones de textos anteriores, las antologías, las traducciones y las disputas en medios periodísticos o de difusión, hecho que otorga especial profundidad y relieve al libro.

Los dos siguientes abordan aspectos eminentemente formales: «A brevidade como fórmula anovada» y «A cuestión da lingua» (capítulos II y III). En el primero, Vilavedra resalta que: «O relato galego consegue logo nunha década pasar dun uso pragmático, como material narrativo asequible pola súa brevidade que o facía especialmente axeitado para o seu uso no ensino, a consolidarse como unha modalidade discursiva singular, cun rexistro técnico e temático de seu» (p. 77-78). El segundo de estos capítulos aborda el enconado conflicto lingüístico, que la autora resume magistralmente en una frase lapidaria: «A lingua, pois, sempre entre nós como arma de dobre fío, como chave e trapela. Nunca inocente» (p. 81).

Sigue el libro con un bloque de cuatro capítulos hilvanados por el género al que pertenecen: «A chamada “narrativa de xénero”» —novela negra, erótica y de ficción—, «A persistencia dos modelos ruralista e realista», «A novela histórica» y «O fantástico» (capítulos IV a VIII, respectivamente). Sobresale la aparición del término *boom* para referirse a la eclosión y consolidación de los diferentes modelos narrativos, palabra que considero deja ver la importancia que el modelo literario latinoamericano ha tenido como referente en la cultura y sistema literario gallegos de la posautonomía. En su conjunto, estos capítulos muestran la complicada relación existente entre los escritores gallegos y el horizonte de expectativas nacional, dada la esquizoide relación con el pasado y la convivencia de múltiples sistemas que en ocasiones se cuestionan: la necesidad de por un lado reflejar la sociedad coetánea —lo que podríamos identificar con técnicas del realismo social— o la demanda de crear modelos autóctonos —como el «detective enxebre» (p. 127)—; a la vez que se produce por otro lado el descrédito del realismo ruralista —que ahonda en lo autóctono—, sobre el que pesa la losa de su maniqueísmo ideológico (p. 156); o que se insiste en la «proyección identitaria do fantástico na nosa narrativa [...] tan contrinxente que provocaría entre os autores máis novos a necesidade de fuxir dela por medio de procedementos de hibridación do fantástico con outras modalidades» (p. 200). Respecto de la novela histórica, que tiene la cualidad de ser un ejercicio de archivo identitario, la autora marca que la «novela histórica galega raramente recorreu a ela [la metaficción], quizais porque unha formulación tan radical resultaba incompatible cunha narrativa que, como xa vimos, se desenvolvía máis ou menos implicada cun proxecto colectivo de reescritura do arquivo identitario» (p. 173). Por otro lado, insiste asimismo en la carencia de tono paródico o de otros modelos de hibridación típicos de la posmodernidad, en este tipo de narrativa, que tienen «dificultades para asentar nos eidos da historia, sacralizados en exceso entre nós» (p. 196), dejando ver de nuevo la problemática relación con el pasado

y la tradición, reflejada también en lo «marabillioso étnico» (p. 205) cunqueiriano de autores como Cabana, Docampo o Miranda.

Continúa el libro con unos capítulos vertebrados por la temática: «América como imaxinario posible», «Narrativa e xornalismo» y «A novela sobre a Guerra Civil» (VIII a X). De esta última expone cómo «[c]onvertida pola censura (e pola autocensura) en tema tabú, será serodiamente —como veremos— cando a literatura galega se decida a tematizar o conflito bélico, contribuíndo de xeito decisivo á conversión nun referente da identidade colectiva dun fenómeno que corría o risco de verse constringido na categoría dos “feitos históricos”. Dende este punto de vista, a recuperación da guerra e do franquismo como motivos literarios ten algo de retorno ás orixes, unhas orixes que se pretende dilucidar para atopar nelas resposta e explicación dun presente que se percibe como insatisfactorio na medida en que non conseguiu aínda liberarse das imposicións dese pasado» (p. 237).

La última sección la conforman tres capítulos: «No ronsel da postmodernidade», «Formas do “eu”» y «Narrativa de autoría feminina» (XI a XIII), que tienen como elemento vertebrador la identidad. El primero de los mismos aborda «unha linaxe de autores heterodoxos» (p. 260) —Borrazás, Queipo, Cid Cabido, de Toro...—, autores que muestran un distanciamiento escéptico y que recurren a la metaficción y a la parodia, hecho que «relaciónase cunha concepción lúdica do literario, que nega a súa función transcendente ou didáctica, mentres que subliña sen complexos o que o texto ten de “artefacto”; de aí a preocupación pola construción discursiva que demostran estes autores» (p. 277). Sobre la metaficción la autora concluye que «este a converterse nunha estratexia de revolta contra o concepto de novela exocéntrica, centrada nun modelo expositivo e informativo do mundo, inviable nun contexto de crise da función denotativa dos significantes; como alternativa, a metaficción, centrada no seu propio proceso de construción, pon en cuestión o propio concepto de texto literario e a súa ontoloxía, xa que ao exhibirse como artefacto está, dalgún xeito, negando a súa propia inmanencia ao tempo que nos obriga a dudar da nosa percepción, ao abordar de xeito explícito ou implícito a cuestión das lindes entre realidade e ficción» (p. 288). El segundo de los capítulos se enfoca en la confesionalidad periodística y la recogida en libros de entrevistas o memorias; y el tercero sobre uno de los *booms* más importantes de la narrativa contemporánea, la literatura escrita por mujeres, que vive «unha nova etapa sobre a que aínda queda moito que reflexionar» (p. 319).

A narrativa gallega na fin de século es un libro importante que ayudará y mucho a los estudiosos de la literatura y la cultura contemporáneas, ejemplar

en su construcción y uso de archivo, que magistralmente aúna elementos heterodoxos del campo literario y cultural, dando al lector una imagen fresca pero profunda de ese fenómeno en ebullición que es la cultura actual.

ANTONIO FRANCISCO PEDRÓS-GASCÓN
Colorado State University